

vocación. ¡Sólo un santo podía tener semejante tranquilidad en aquellos supremos instantes!

Por fin, enmedio de las lágrimas y de las fervientes oraciones de los que lo rodeábamos, sonó la hora decretada por Dios para que aquel grande hombre, digno sacerdote y santo Obispo se durmiese tranquilo en los brazos de su Criador. ¡Á las dos y cuarto de la mañana del día 7 de Junio de 1881 perdía la Santa Iglesia uno de sus más esforzados defensores, la diócesi de León á su primero y santo Pastor, el país á uno de sus más ilustres hijos, la ciencia á uno de sus más constantes cultivadores, y quien esto escribe á su padre espiritual, á quien le debe cuanto es en el orden moral, y á quien nunca llorará bastante!



CAPÍTULO XX

FUNERALES Y SEPULCRO DEL ILLMO. SR. SOLLANO.

El cuerpo del Illmo. Sr. Sollano no fué embalsamado porque, conforme á su expreso mandato, debía dejarsele la ropa interior con que muriese. Su angelical pureza no podía soportar que su cuerpo que, en vida, según él mismo lo dijo, sólo fué tocado por la señora su madre cuando era niño, fuese visto y tocado por otras manos. Los vestidos todos con que se cubrió fueron, como ya lo dijimos, designados y mandados preparar por él mismo. El ataúd en que se colocó, igualmente fué prevenido por él con anticipación.

Á pesar de que falleció á las dos y quince minutos de la madrugada del día 7, la noticia de este funesto acontecimiento cundió violentamente por toda la ciudad, y antes de que la luz alumbrase, ya las calles cercanas á su habitación estaban henchidas de gente, lo que dió ocasión para que se dispusiese por el Cabildo, para satisfacer el deseo que tenían sus diocesanos de verlo, que á las seis de la mañana se trasladase el cadáver á la Catedral. Describir la emoción y dar una idea del alarido que resonó en el espacio en el momento en que aquella multitud apiñada vió salir de la casa el féretro es imposible, pues que era la explosión del cariño filial.

Al día siguiente, ocho de Junio, se celebraron las exequias, y la multitud que de todas las clases de la sociedad llenó la Catedral, regaba el pavimento con sus lágrimas, y hacían perder los sollozos la armonía de los cantos litúrgicos. En la noche de ese día se procedió á dar sepultura al cadáver en la misma Iglesia Catedral, en el sepulcro que con muchos años de anterioridad había hecho él abrir, y adonde acostumbraba orar al entrar y al salir de aquel templo.¹ Una losa sencilla de cantería con un epitafio latino compuesto por él mismo, y que mandó anticipadamente esculpir en ella, dejando sólo en blanco la fecha de su muerte y de su edad, cubre hasta hoy sus restos.²

Un ejemplar de la santa Biblia se colocó sobre su pecho al sepultarlo, cumpliendo así una de sus disposiciones, y un pequeño bote de cristal perfectamente lacrado, que contenía escritas en latín sobre un pergamino, por quien estas mismas líneas escribe, las fechas notables de su vida, y que se pretendió poner en el féretro debajo del cadáver, fueron motivo para que se pudiese llegar á conocer que no estaba rígido, y que conservaba toda flexibilidad.

Al dirigirse el Venerable Cabildo al Señor León XIII dándole cuenta del fallecimiento de aquel santo Obispo, en pocas pero conceptuosas y enérgicas palabras, hizo después de su muerte el primer panegírico de sus virtudes y de sus grandes prendas.³

Su sepulcro, después de doce años que hace que encierra sus despojos, es visitado á todas horas por sus hijos. Desde

1 Véase el docto. n. 51. || 2 Véase el docto. n. 52. || 3 Véase el docto. n. 53.

el día siguiente á aquel en que se inhumó el cadáver del Illmo. Sr. Sollano ha estado constantemente cubierto de flores, las que una vez marchitas son reemplazadas por otras frescas, y las primeras conservadas por las familias como un tierno recuerdo. Los afligidos, los pobres y los enfermos van al sepulcro, y allí desahogan sus pesares; manifiestan su escasez y esperan conseguir la salud. Lo que allí mismo sobre esto se realice, no nos es dado decirlo y sólo Dios es el que lo conoce.

Poco después de trece años del fallecimiento del Illmo. Sr. Sollano, algunos sacerdotes de la diócesis de León presentaron ante su sucesor una petición por escrito solicitando, fundados en lo que el derecho canónico prescribe, que se iniciase el proceso diocesano para que más tarde y cuando fuera el tiempo legal se pudiera gestionar su beatificación.*

Tal fué el primer Obispo que ocupó la Sede de León. Si tuvo defectos, ¿qué hombre no los tiene? Los santos mismos los tuvieron, y precisamente llegaron á ser santos en fuerza del vencimiento que se hicieron á sí mismos luchando hasta dominarlos para de este modo conquistarse el triunfo. “El ILLMO. SR. SOLLANO fué grande por su origen, mayor por su ciencia y máximo por sus virtudes.”

Al dar fin á nuestro raquíptico trabajo séanos permitido concluirlo con las palabras que Carlos Augusto de Sales escribía al Sr. Urbano VIII al presentarle la vida que había compuesto de su tío el Santo Obispo de Ginebra. “Yo os ofrezco un espejo sin mancha en Francisco de Sales, mi tío,

* Véase el documento núm. 54.

en cuyo favor toda la cristiandad está en espera de que vuestra Santidad se digne llamarlo santo. Hablo en nombre de todos. ¿Y quién podrá quitarme la libertad para hacerlo, tan sólo porque corre por mis venas la misma sangre que por las suyas, supuesto que únicamente quienes no lo conocieron son los que no lo alaban y lo honran? ¿Será posible, Beatísimo Padre, que seamos tan miserables que tan sólo por tener la misma sangre de los que ya gozan del cielo, no nos atrevamos á hablar de ellos? . . . Es muy difícil que un extraño deje de cometer errores al escribir la historia, y cuando me atrevo á afirmar esto, lo hago en fuerza de lo que me ha enseñado la experiencia.”*

¡Ojalá y que alguna vez nuestra cara patria pueda venerar entre los santos que nacieron y vivieron en ella al ILLMO. SR. SOLLANO!

¡Ojalá y que nuestro trabajo sea amparado y bendecido por Dios mediante la intercesión de aquel que tantas veces nos bendijo en su nombre acá en la tierra!

* Histoire du bien-hereux François de Sales par son neveu Charles Auguste de Sales, tom. I. Epistre au Vicaire de Jesus-Christ Urbain VIII.



PRIMERA PARTE

COMPRENDE LAS CARTAS PASTORALES, ALGUNOS EDICTOS
Y OTROS DOCUMENTOS RELATIVOS AL EJERCICIO
DEL GOBIERNO DE LA MITRA DE LEÓN.